

como de las figuras, de todas las confesiones cristianas, más relevantes del ecumenismo durante el siglo XX. La documentación está preparada por el Grupo mixto de estudio para una Catequesis ecuménica, implantado en Italia. Junto con esta información intracristiana, se ofrece también algunos datos concisos sobre organismos y personalidades destacadas en el diálogo entre cristianismo y judaísmo. Al término de sus páginas se pone a disposición del lector un elenco de direcciones interesantes para una información más detallada.

El carácter excesivamente elemental del libro excluye su uso para la investigación, ya que su principal objetivo es llegar a un lector poco informado sobre ecumenismo.

José R. Villar

Bernard SESBOÜÉ, *Por una Teología ecuménica*, Secretariado Trinitario, col. «Pensar a Dios» 2, Salamanca 1999, 379 pp., 14 x 22, ISBN 84-88643-45-4.

El libro reúne una serie de estudios, artículos y conferencias, editados en francés en 1990, y que refleja la aportación del teólogo durante los años 1970-1988 en el campo del diálogo teológico ecuménico. El autor católico es conocido por su pertenencia a diversas comisiones mixtas de diálogo, así como al grupo de diálogo interconfesional en Francia, de carácter no oficial, de Les Dombes.

Como toda obra de recopilación presta el gran servicio de reunir un material disperso en diversas revistas especializadas, así como otros escritos de más difícil acceso para el lector español; consiguiendo dotar de un hilo

común a unos escritos de ocasión. En este caso, la agrupación temática en torno a seis partes permite conseguir este objetivo. Las dos primeras se ocupan de cuestiones generales sobre el diálogo ecuménico y la búsqueda de la plena unidad visible de los cristianos, la autoridad de los acuerdos ecuménicos, y un interesante *status quaestionis* sobre las diferencias doctrinales y teológicas vigentes entre las Iglesias.

La tercera parte gira alrededor de la eclesiología y de los sacramentos, especialmente en relación con la posición protestante; unas breves páginas sobre las indulgencias completan esta zona. La cuarta parte se centra en la Eucaristía. Allí encontramos un resumen de la investigación teológica al respecto en el ámbito católico durante el siglo XX, así como unas reflexiones sobre la presencia real de Cristo, y una valoración teológica de la Cena protestante. La quinta parte es amplia y aborda el tema del ministerio y los ministerios. La recopilación se cierra con dos escritos sobre el lugar de María en la economía salvífica.

En algunas ocasiones estos temas están ilustrados a partir de los documentos del Grupo ecuménico de Trabajo de Les Dombes; como, por ejemplo, por el llamado «acuerdo eucarístico», el relativo a la «reconciliación de los ministerios», o el dedicado al ministerio episcopal.

El tono general de los escritos se dirige hacia un lector especializado e informado sobre los diversos temas. La mayoría de los textos buscan más el diálogo con la teología protestante que con la teología ortodoxa. En general, ofrece un esfuerzo de explicación de la fe católica ante el interlocutor protestante, sin abandonar naturalmente la identidad confesional del autor, llegando a posiciones, cabría decir, de «frontera» y ten-

sando al máximo las posibilidades teológicas católicas. Lo cual, por otra parte, es lo propio de una teología «ecuménica», que quiere alcanzar la «unidad en lo necesario», pero puede extrañar en algún momento al lector católico poco familiarizado con las posibilidades de su propia dogmática, aunque también resultará razonable preguntarse por la legitimidad de alguna solución aquí o allá. El propio autor es consciente de las limitaciones de ciertas propuestas.

Por estos motivos, una lectura provechosa de esta recopilación reclama del lector una buena información previa sobre las cuestiones planteadas.

José R. Villar

Pedro J. SIMÓN-EZQUERRO, *La espiritualidad del sacerdote diocesano. Un siglo de debate en España (Teología, historia, derecho)*, Logroño 1999, 349 pp., 17 x 24, ISBN 84-7359-500-9.

La espiritualidad del sacerdote diocesano ha sido una cuestión que ha despertado tomas de postura muy marcadas en los últimos decenios. La explicación es que tras esa cuestión, aparentemente secundaria, entraban en juego opciones teológicas muy concretas que afectaban a aspectos eclesiológicos de primer orden: en qué consiste ser sacerdote, su relación con el bautismo y la eucaristía; cuál es la relación del sacerdote con la Iglesia concretamente realizada, etc. En ocasiones entraban también en juego formas concretas de entender la vida y el ministerio de los presbíteros. En esos planteamientos latía además una cuestión que, de un modo o de otro, aparecía, y que no es otra cosa que la contraposición entre la espiritualidad del sacerdote secular con la de los sacerdotes religiosos.

El debate sobre la espiritualidad del sacerdote diocesano es precisamente el tema que Pedro Jesús Simón Ezquerro, sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, ha afrontado en esta obra. Un avance de su investigación, centrada en las revistas españolas que se ocuparon del tema entre 1939 y 1965, ya apareció publicada en 1994. Ahora se extiende el campo de estudio a todo tipo de escritos y al periodo completo del siglo. Como indica el subtítulo del libro, el objetivo que se ha propuesto es ambicioso. No sólo la historia, sino también la teología y el derecho son aspectos a los que el autor quiere referirse.

La historia del debate sobre la espiritualidad sacerdotal es el objeto del primer capítulo. En cincuenta páginas, se ofrece un recorrido por las diversas posturas antes del Vaticano II y después del Concilio. En este punto, P.J. Simón ha decidido no aprovechar todo el material del que dispone, quizá por el temor de que la exposición se vuelva prolija. De todos modos, creo que hubiera acertado si hubiera desarrollado algo más los aspectos históricos, que para lectores que no conozcan a fondo el tema, pueden resultar demasiado escuetos.

Los cuatro capítulos restantes están ya centrados en la espiritualidad del sacerdote que aparece derivada a partir de cuatro fuentes: el sacramento del bautismo (capítulo II), el sacramento del orden (capítulo III), la Iglesia particular (capítulo IV) y el primado personal (capítulo V). Este esquema es claro y tiene la virtud de recoger aspectos diversos, incluso todos los aspectos implicados en el debate. Cualquier cuestión discutida, tanto a nivel teológico, como canónico o existencial queda reflejada en el tratamiento sucesivo que se hace en estos cuatro capítulos. En este sen-